



## Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Enero 1962

Año XI

:-:

Núm. 138

### LA NOVIA DE TODOS

Si en septiembre de 1956 un automovilista inexperto no hubiese sido la causa de un accidente del que fue víctima la napolitana Eugenia Cioffu, no se hubiera sabido nada.

La señora Cioffu, mejor dicho la señorita Cioffu, muestra en sus manos las cartas de sus cinco mil corresponsales, pero tiene otros dos baúles llenos de ellas. Y todo comenzó porque un día la señorita Cioffu, que hoy tiene alrededor de los cincuenta años, leyó un anuncio de un periódico en el que un geómetra italiano que ejercía su profesión en Kenia (Africa) decía: «Deseo un fantasma; esto es, una gentil lectora, para intercambiar una correspondencia espiritual». La señorita Cioffu también sentía su soledad y no lo pensó dos veces: escribió al geómetra.

Luego vino un muchacho legionario; un preso ateo que a través de Eugenia encontró a Dios; un médico dispuesto a pegarse un tiro, a quien un telegrama de ella apartó del suicidio, y así hasta ciento veinte personas que en ella han encontrado cariño, hasta dieciséis mil cartas que han salido de sus manos y de su corazón.

Eugenia se ha sentido muchacha de dieciocho años para el muchacho solitario y despechado; de cuarenta años para el hombre agriado por la vida e igualmente solo: amante del arte con los pintores y de la técnica militar con los militares. El día del accidente todos supieron que la mujer de sus sueños era esta mujer gruesa y con lentes. Quizá se han llevado un desencanto. Pero, no.

Ella estuvo con ellos en los momentos más difíciles, y esto es amor.

Y nosotros hemos descubierto que cualquiera puede ser el ángel de cualquiera en un momento amargo, con sólo tenderle la mano de la manera más sencilla: una carta, una palabra, una sonrisa, cualquier otra cosa en la que pongamos nuestro corazón y nos olvidemos de nosotros mismos.

Con esta postura, querida joven, vamos a empezar el año nuevo. Con deseo de ser mejores. En una postura de pensar menos en nosotras y más en el prójimo, sea éste quien sea, esté donde esté, viendo sólo en él la figura de Cristo.

Toda joven —de mil formas distintas— tiene posibilidades insospechadas de crear felicidad en torno a sí y de llevar esta felicidad a través del mundo. Y todo ello sin salirse de su ambiente.

Tú, joven, no vives sola. Eres una misma cosa con Cristo. Eres Cristo. Todo lo de Cristo es tuyo. Con El eres corredentora. Eres misionera. Misionera en Eibar y en el mundo entero.

Afianza más y más tus lazos de unión a través de una vida espiritual ordenada —Misa, 10 minutos de oración diaria en charla amistosa con Cristo, inquietud apostólica en pro de tu ambiente, colaboración activa a la J. O.-C., a la J. I. C. que son los cauces apostólicos oficiales y deseados por la Iglesia— y así serás madre, madre espiritual de un mundo mejor.

Tu vida será fecunda. Y esta fecundidad dará a luz para Cristo a otras muchas almas. Con estas perspectivas luminosas, la vida merece vivirse. Así tu vida tiene sentido. ¡¡Sentido divino!!

### Día del seminarista eibarrés

El día de Reyes toda la comunidad parroquial va a celebrar, como en años anteriores, el **DÍA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS**.

Organizada por las Parroquias con la activa y eficaz participación de la Juventud Femenina de A. C. y la JOCF, en unión con todas las Hijas de María, nos aprestamos a celebrar esta jornada en la Parroquia de San Andrés, en la del Carmen y en Ipurúa.

**ENERO**

**6**

En la Parroquia de San Andrés

En la Parroquia del Carmen.

En la capilla de Ipurúa

Este **DÍA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS** acude a tu Comunidad General en favor de los futuros sacerdotes eibarreses, a las horas de costumbre.

Acude también —con tu hucha— a las doce del mediodía, al simpático acto pro seminaristas que tendrá lugar en el Salón Coliseo. Y a la función de la Parroquia, a las seis de la tarde.

**JOVEN!** Colabora en esta empresa divina del Seminario.

Hazte con una hucha pro Seminario.

**Día de la Congregación para Aspirantes e Hijas de María**



# Jesucristo crece...

La Iglesia de Jesucristo es un «Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz». Ya se comprende que esta realidad íntima, este aspecto profundo y sobrenatural de la Iglesia, no es susceptible de ser reflejado en estadísticas. Los números no penetran más allá del aspecto externo de esta Sociedad divina.

Sin embargo, las cifras sirven para darnos una idea de ese esfuerzo gigantesco de la Iglesia por implantar el Reino de Dios, pueden ser exponente de esa «lucha perenne» que, frente a dificultades enormes, se lleva a cabo en la periferia de la Iglesia. Por eso vamos a sintetizar en unos números la actividad misionera del año que termina.

Un millón de nuevos bautizados pueden calcularse en Africa. Se desconocen estadísticas del Africa Central. Es lástima que una situación dramática martirice estas tierras, que fueron durante muchos años el escenario de los más clamorosos triunfos misioneros. Tan sólo el Congo aportaba cada año a la estadística misional el 25 por 100 de las conversiones africanas.

En los territorios del Asia dependientes de la S. C. de Propaganda Fide, el número de bautismos durante el último año alcanza la cifra de 365.000. El ritmo más rápido de conversiones lo registra Hong-Kong, con un millar por mes. Le sigue la diócesis de Qui-Nhon (Vietnam), con 64.000 convertidos en cuatro años. Y no va muy a la zaga Corea del Sur, donde recibieron el bautismo durante la última Cuaresma 12.000 personas. Es de notar el hecho de que en esta nación el número de sacerdotes indígenas (243) supera ampliamente al de misioneros extranjeros (198).

La India, que alcanzó en el censo de febrero y

marzo la cifra de los 418 millones de almas, tiene unos seis millones de católicos. La Iglesia presenta aquí todos los signos de un vigoroso desarrollo, principalmente en aquellas regiones donde el Evangelio se predica por vez primera. Así, la diócesis de Bezwada ha triplicado en veinte años el número de bautizados, contando en la actualidad con 90.000. En las Misiones de Oceanía, América y Europa el ritmo de bautismos no es superior al demográfico.

Ha sido establecida la jerarquía ordinaria en Indonesia y Basutolandia. Cuarenta y dos obispos de todo el mundo han sido nombrados para regir otros tantos territorios de misión. El episcopado nativo aumenta con rapidez. En Africa se ha duplicado en el curso de los dos últimos años. En Asia del Sur, su número ha subido de 35 a 43 en el mismo tiempo; en el Sudeste Asiático, de 12 a 19, y en Asia Central, de 16 a 21.

Destaca en el panorama misional la colaboración cada vez más extensa de los seculares; la intensificación y mejora de los medios de difusión, diarios, emisoras, etcétera, y la denodada acción de la Iglesia en el campo docente. A pesar de las enormes dificultades que plantean algunos Gobiernos, la Iglesia ha inaugurado durante el último año varias escuelas primarias y tres nuevas Normales: en Quilón (India), Casanare (Colombia) y Taipei (Formosa). La India cuenta ya con ochenta Colegios Universitarios católicos.

Cerramos este breve resumen subrayando la ordenación del primer sacerdote católico finlandés y la llegada de un grupo de religiosas indias a Alemania para encargarse de una obra especial.

## UN DEBIL CON EL QUE YA NO SE PUEDE SENTIR

«YA», del 13 de diciembre de 1959, publicaba la siguiente noticia:

### CONGELADO POR ECHARSE A DORMIR EN UN SOLAR

*El cadáver de un hombre fue hallado ayer por la mañana en un solar de la glorieta de Ruiz de Alda, detrás de la sucursal del Banco Español de Crédito.*

*Se trata de Juan Romero Lozano, de cincuenta y seis años, natural de San Vicente de Alcántara, viudo y dedicado a la mendicidad, sin domicilio conocido. Al parecer, debió quedarse dormido anteanoche en el citado solar, donde murió congelado.*

Al leer la noticia, uno piensa:

- 1.º Que esto ha ocurrido en la católica España, a los veinte siglos de cristianismo.
- 2.º Que ha ocurrido en el mes en el que nace el Señor.
- 3.º Que ha ocurrido detrás de la sucursal de un Banco.
- 4.º Que los propietarios del dinero depositado en la caja fuerte del Banco —y nosotros— dormíamos plácidamente.
- 5.º Que los accionistas del Banco y su Consejo de Administración dormían plácidamente.

6.º Que la mendicidad está prohibida, pero que Cristo dijo que siempre habría pobres entre nosotros.

7.º Que muchas señoras compran en París abrigos de visón.

8.º Que si el Barcelona gana la Copa de Europa, ingresará en sus arcas siete millones de pesetas.

9.º Que en España hay muchas casas cerradas ya que sus propietarios residen en un piso que compraron en Madrid.

10.º Que eso de la «urgencia social» resulta ser más urgente... para cada conciencia y para la conciencia de todos.

11.º Que... «apartaos de Mí, porque estuve desnudo y no me vestisteis».

12.º Que en el examen de conciencia de cada español tiene que haber un hueco para la responsabilidad común en la muerte de Juan Romero.

13.º Que en la noticia de «YA» hay un pecado mortal de la sociedad española.

14.º Que para Cristo, encarnado *ahora* en Juan Romero, tampoco ha habido *ahora* lugar en el mesón.

15.º Que es Cristo el que ha muerto de frío.

16.º Que Dios, y Juan Romero, nos perdonen.



## LA FIGURA DEL AÑO

# TOM DOOLEY

Tom Dooley era un joven y brillante médico cuando sonó la diana de la II Guerra Mundial. Como millares y millares de compatriotas, Tom Dooley se vió de pronto encuadrado en el Ejército, y por suerte o por desgracia —más bien porque así lo había decidido la Providencia—, buen día se encontró pegando tiros en las tierras muelles de Indochina.

Indochina fue para Tom Dooley una dolorosa revelación. Porque él, en sus prácticas de los hospitales norteamericanos, había visto muchas veces cómo la muerte se acercaba, implacable, a la cama de un enfermo. Pero nunca, en sus años de estudio, había presenciado Tom Dooley cómo millares de personas morían simplemente por falta de medios para adquirir las medicinas precisas, o por carencia de médicos, hospitales o clí-

nicas. Tom Dooley, sobre todo, vio aterrado la siega feroz que para Indochina suponía la siempre creciente mortalidad infantil. Y tan pronto como pudo colgar el fusil decidió dedicarse en cuerpo y alma a la salvación de los enfermos abandonados.

De vuelta al hogar, el joven doctor escribió un libro apasionante, en el que contaba sus tristes experiencias médicas en el Oriente. Y tal calor supo comunicarle que el librito, convertido en best-seller, le dió una auténtica fortuna, que dedicó íntegramente a levantar en Indochina el primer hospital.

Una mala tarde, Tom se sintió mal. Se reconoció a sí mismo, con enorme sangre fría, y no dudó en diagnosticarse un cáncer. Su vida estaba racionalizada. Y aunque los médicos le prohibieron la vuelta a Indochina, que aceleraría su muerte, emplazado

y todo siguió adelante en su ruda labor caritativa.

Cuatro años vivió aún entre dolores y recaídas sin cesar de curar y curar, de la mañana a la noche. Y si en los Estados Unidos fue designado por el Instituto Gallup como uno de los diez hombres más populares del país —sobrepasó en votos al actor y cantante Frank Sinatra—, en Indochina, los no creyentes, le llamaban «el regalo de Buda». Pero finalmente, en enero de 1961, Tom Dooley entregó su alma a Dios con sencillez de católico convencido, cuando apenas contaba 34 años de edad. Su madre, su hermano y tres médicos, compañeros de fatigas, han creado ahora la Fundación Doctor Tom Dooley, con la que continuarán la hermosa labor del apóstol fallecido.

## HAMMERFEST ANTE EL HAMBRE

Hammerfest es la ciudad más noruega del mundo, con una latitud de 70° 39' y 48". Creada en el año 1737, ha tenido una vida extraordinariamente accidentada, ya que en 1890 sufrió un voraz incendio que redujo a cenizas sus construcciones de madera, y en 1944 fue arrasada por los alemanes en retirada cruenta. Pero hoy, rehecha sobre sus ruinas y edificada en piedra y cemento, lleva una vida próspera.

Siendo toda Noruega, a los efectos de nuestra Fe, país de misión, causa extrañeza al viajero que visita Hammerfest la existencia de una parroquia y un hospital católicos. Los fieles son 120, todos practicantes; en cambio, apenas visita nadie la formidable iglesia protestante construida por el gobierno.

La parroquia, dedicada a San Miguel, es una pequeña maravilla de arte moderno. Pero si su campanil entusiasma por su estudiada simplicidad, y la nave recoge, el Cristo que preside el altar penetra profundamente en el alma. Fue un soldado alemán natural de Oberammergau, cogido prisionero durante la desastrosa retirada nazi, el que en su cautiverio lo talló amorosamente, para legarlo como recuerdo a la ciudad.

El hospital para reumáticos —en un clima tan atroz apenas existen otras enfermedades— tiene 32 camas y está regido por religiosas de Santa Isabel de Zuringen. También pertenecen a la breve pero ejemplar feligresía de San Miguel dos hermanitas del P. Foucauld, que están como obreras en una fábrica dedicada a las conservas de pescado.

Es hermoso saber que en la última ciudad del mundo, Cristo está presente en el sagrario con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Raoul Follereau, ha dirigido un vibrante «Mensaje a la juventud feliz del mundo» en el que, entre otras cosas, dice: «Si tenéis apetito, no digáis: ¡Tengo hambre!... Pensad, mejor, en los cuatrocientos millones de muchachas y muchachos que no comerán hoy. Porque la mitad de la juventud del mundo tiene hambre.

Si tenéis un catarrillo, no digáis: ¡Dios mío, qué malo estoy! ...Pensad en todos los que sufren, en los ochocientos millones de seres humanos que no han visto jamás a un médico. Y especialmente en los quince millones de leprosos que el mundo maldice, y de los que doce permanecen todavía sin ayuda».

Follereau termina su mensaje con estas palabras: «Se trata de decir No a la felicidad solitaria. Ante la miseria, la injusticia, la enfermedad, no renunciéis jamás, ni cedáis nunca, ni retrocedáis. Luchad, combatid... Vosotros, que tenéis el porvenir, exigid el bienestar para todos. Batíos por la felicidad de los demás».

«En nuestra vida religiosa hay demasiadas exterioridades, demasiado individualismo, demasiada inercia tradicional y aun rutinaria y demasiada inmoralidad e injusticia».

Mons. Casimiro Morcillo. *Pastoral del 1953.*

«Sin necesidad de cargar tintas en el cuadro social de la Vizcaya de hoy, aun los más optimistas tendrán que reconocer que nuestra sociedad, que se dice cristiana, dista mucho de ofrecer el testimonio de justicia y caridad que pedía el Papa».

Monseñor Gúrpide, *pastoral de mayo 1959.*



# Sucedió en un autobús

## UN HECHO

Ha sucedido el otro día, el último que llovió sobre la Villa. En una de nuestras plazas un grupo como de veinte personas esperaba el autobús y, de pronto, el aguacero cayó sobre ellas, desprevenidas. Automáticamente, la «cola», que esperaba, se corrió unos metros más allá del lugar exacto de la parada, buscando el refugio de un toldo; tan sólo unos metros, tres o cuatro. No habían pasado muchos minutos cuando llegó un hombre con paraguas y fue a colocarse al lado del indicador de la parada. Alguien le gritó: «Eh, oiga, que estamos todos aquí, en cola». Nuestro hombre del paraguas respondió: «La parada está aquí y no ahí. Ahora soy yo el primero». Y prosiguió tranquilo bajo la lluvia; es decir, bajo el paraguas. Los de la cola no parecieron convencerse con aquella respuesta y surgieron los gritos, y tras ellos los insultos.

Llegó un guardia, estudió el asunto y sentenció que el hombre del paraguas tenía razón: la parada estaba junto a la señal y no cuatro metros más allá. Nuevamente los gritos de «la cola» y... el guardia prefirió salirse por la tangente..., retirándose.

Siguió un largo rato la polémica y al fin llegó el autobús. Y ahora, la reacción de «la cola»: «Pues este tío no monta». Tres de los que esperaban le sujetaron por la chaqueta mientras todos los demás pasajeros montaron en el autobús, naturalmente no sin gritos del hombre del paraguas, que luchaba por subir a su vez.

Una vez todos en el vehículo, comenzó la lucha de nuestro hombre por subir, había logrado agarrarse a la barra de la puerta y los de «la cola» luchaban por desasirle. Y he aquí al conductor del autobús defendiendo también al del paraguas y no arrancando mientras no montara. Nuevamente los gritos de «la cola» y, al fin, el conductor se decidió a arrancar mientras un empujón de la mayoría terminaba de arrojar a la calle al del paraguas.

## EL LEGALISTA

Y ahora, ¿quieren ustedes reflexionar conmigo unos minutos sobre este hecho que resume buena parte de nuestros conflictos sociales?

Tenemos, en primer lugar, una masa que ama la ley, pero no el legalismo; que no gusta de quedarse en lo teórico de los problemas y busca la solución más rápida por los caminos del sentido común. ¿Llueve? Pues es lógico que la parada «se corra» hasta ese toldo.

Mas he aquí a un individuo que se enfrenta a la masa. Él defiende la ley pura; en estrictísima justicia, él tiene la razón. Sólo se olvida de adaptar la letra de la ley al espíritu de las circunstancias, sólo se olvida del viejo adagio que decía que un derecho estrictísimo es tantas veces una real falta al derecho.

Pero... ¿por qué este hombre se atenia a la ley? ¿Porque la amaba? ¿O quizá... porque llevaba paraguas? He aquí un punto importante: ¿Hubiera defendido este hombre esa justicia estricta si no hubiera caminado al cubierto? No lo sabemos, puede que este hombre fuera un superjusto. Pero si sabemos que la mayoría podía pensar que «la madre del cordero» estaba en el paraguas. La mayoría sabe muy bien que muchos de los que defienden tenacisimamente lo establecido lo hacen debajo de paraguas, debajo de situaciones y privilegios adquiridos. Ve

muy bien que quienes están situados bajo paraguas no tienen prisa por adaptar esas leyes a las circunstancias y —con razón o sin ella— piensa que no tienen prisa porque no se están mojando, porque no están sufriendo, porque no les urge que esas leyes se cambien o mejoren. Si ellos les vieran defender lo legal «mojándose» pensarían otra cosa, pero es muy difícil que el que se está mojando entienda la justicia de los que no se mojan.

## EL GUARDIA

Mas... he aquí ya al guardia: el guardia va a resolverlo todo. Y llega el guardia. Estudia el caso y, como su misión es defender la ley, da la razón a quien está con la letra más legal. ¿Pero no debía el guardia adaptar esa ley a aquel momento? En este caso con seguridad habría sido acusado de demagogo por el hombre del paraguas: «se impresionaba por la mayoría», habría dicho. ¿Qué hacer entonces entre una estrictísima —justa— justicia y los gritos de la mayoría que se encrespan? Henos aquí ante otro tipo frecuente: Don Cobarde. Hélo aquí con su solución preferida: retirada estratégica, después —naturalmente— de repetir la letra de la ley.

## LA MASA

Y ahora un nuevo número: la mayoría se toma la venganza por su mano. Es evidente que —tuvieran o no tuvieran razón— el hombre del paraguas tenía derecho a subir al autobús, el primero o el último, pero debía subir si había sitio. Y ahora, he aquí a la masa equivocándose, «pasándose»: se tomará la justicia por su mano y se excederá en castigar a quien no supo adaptar la justicia a las circunstancias y faltará a su vez a la justicia haciendo una justicia sin amor.

Y esto ante los ojos de la segunda autoridad: el conductor del autobús. Este veía muy bien que —hubiera hecho lo que hubiera hecho— el hombre del paraguas debía subir, habiendo como había sitio en el autobús. Pero, ¿y los gritos de la mayoría? Don Cobarde Número Dos hará ahora verdadera demagogia, no atreviéndose a oponerse a la segunda injusticia por el hecho de ser voceona, y buscará una nueva solución cómoda: arrancar y «tolerar» que el hombre del paraguas se quede —injustamente— en tierra.

*Y aquí concluye la pequeña historia, que sucedió hace días en un autobús. Uno le ha dado vueltas al asunto. Y ha visto ahí retratadas miles y miles de grandes historias: revoluciones de pueblos que se tomaban la justicia de su mano, situaciones de privilegio de quienes vivían bajo los paraguas, injusticias que se imponían bajo capa de ley, injusticias con que se respondía a injusticias. Y siempre todos con su parte de culpa y siempre los cobardes asistiendo a la superley o a la superjusticia, es decir: a la antiley o a la antijusticia. Y siempre así y siempre sin encontrar el camino de la reflexión, el camino de ceder pedacitos de «nuestra» justicia para que pueda construirse la justicia de todos, para que nadie se moje, para que todos monten en el autobús. ¿O quizá...? Sí, hubo una vez que sí, hubo una vez que Alguien que vivía feliz bajo su «paraguas» celeste, bajó aquí a «mojarse» para que todos pudiéramos «coger el autobús» de la esperanza.*

MARTIN DESCALZO.